

Av. Álvaro Obregón No.185, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, México D.F.

## **INFORME AL XXIII CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA**

Compañeras y compañeros:

Han transcurrido 4 años desde que se realizó el XXII Congreso del Partido y en ese lapso han ocurrido significativos acontecimientos en el mundo, en Latinoamérica y en México.

La característica esencial de nuestro tiempo es la severa crisis financiera y económica del sistema capitalista mundial.

De conformidad con la teoría y los principios que sustentamos, estamos convencidos de que el sistema capitalista está condenado a desaparecer. Sólo es una etapa de la historia. Desde ahora apuntamos la disyuntiva histórica que con certeza señalará Rosa Luxemburgo en su tiempo: socialismo o barbarie.

Fijado este punto es conveniente examinar algunos fenómenos particulares, así como las decisiones económicas y políticas de los centros de poder capitalista que intentan paliar, detener o aminorar la crisis, que a la postre llevará al colapso definitivo al sistema capitalista.

Si bien es cierto que los polos del capitalismo se ubican en los Estados Unidos de Norteamérica (EUA), la Comunidad Económica Europea (CEE) y Japón, y que por el tamaño de su economía y su poder militar, EUA ocupa aún la supremacía, es pertinente reflexionar con algún detenimiento en ciertos fenómenos imprevistos de nuestro tiempo en ese país y en otros, que preludian cambios radicales y la declinación de Norteamérica como ciudadela del capitalismo mundial.

Los propios intelectuales orgánicos al servicio de ese imperio advirtieron hace tiempo que el capitalismo como sistema hegemónico periclita necesariamente, y

aconsejaron tomar medidas para que aún en la caída, los EUA mantuvieran su liderazgo, como lo afirmó hace ya tres décadas Henry Kissinger.

Para fines de los años 70 del siglo pasado, los países capitalistas mostraban ya serios signos de declinación económica. De manera que sus ideólogos buscaron nuevas estrategias para revitalizar al sistema, en cuyo centro se encontraban ya los poderosos monopolios transnacionales.

Con la llegada de Margaret Thatcher en Inglaterra y de Ronald Reagan en los Estados Unidos de América, dos ideas dominaron el pensamiento global desde los primeros años de los 80s: Primera, una visión de capitalismo que postulaba que los bajos impuestos, una regulación laxa y un gobierno en la retaguardia del proceso económico sería la máquina perfecta para el crecimiento económico. La desregulación llegó a ser el orden del día no sólo en los Estados Unidos sino en todo el mundo. Segunda, los Estados Unidos, como promotor de la democracia liberal en todo el mundo.

La llamada revolución Reagan-Thatcher hizo más fácil contratar y despedir a los trabajadores, causando una inmensa cantidad de sufrimiento en las familias de los mismos, a medida que industrias tradicionales se contrajeran o aún cerraran. Así, con todas las facilidades para los grandes monopolios, particularmente financieros, estableció las bases para un crecimiento de cercanamente tres décadas en los Estados Unidos y la emergencia de nuevos sectores como la tecnología de la información y la biotecnología.

Internacionalmente, la Revolución Reagan se propagó con el "Consenso de Washington" (CW), con el cual Washington, mediante las instituciones bajo su influencia, como el FMI y el BM, presionó a los países en desarrollo para abrir sus economías a las transnacionales.

Antes, en 1973, mediante el cruento golpe militar en Chile contra el Presidente Salvador Allende y su pueblo, se aplicó por la fuerza de las armas, la felonía, el exilio, el encarcelamiento y el crimen, el primer "experimento" neoliberal.

En varios informes anteriores del Comité Central de nuestro Partido se han examinado con detalle cada una de las medidas derivadas de ese Consenso, por lo que en este documento sólo las sintetizaremos esquemáticamente diciendo que

consistía en la aplicación de fórmulas y recetas neoliberales tales como la llamada disciplina fiscal, la desregulación que implica eliminar normas de protección a la economía nacional, las privatizaciones de grandes empresas públicas, la liberalización del comercio y la posibilidad de abrir las puertas sin límite a la inversión extranjera. El Consenso buscó fundamentalmente y en la mayoría de los casos se logró, el debilitamiento y/o la reducción a su mínima expresión del Estado nacional de cada uno de los países, pero particularmente de las naciones periféricas, débiles o subdesarrolladas, utilizando un neo-lenguaje de carácter eufemístico, engañoso y demagógico.

De ese modo, por ejemplo, a la privatización o liquidación de las empresas públicas, la reducción o abdicación del Estado respecto de su participación directa en la economía, se le denominó “liberación de la economía”, “modernización” o “cambio estructural”. Al sometimiento y control del comercio exterior de los países, “acuerdos de libre comercio”.

Al control absoluto de los bancos centrales a los dictados del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y demás organismos financieros internacionales bajo su dominio que deciden el monto de sus reservas, la cantidad y el momento de los abonos y de los pagos de la deuda externa, la emisión de la moneda nacional y la propia designación de sus directivos en cada país, “autonomía del banco central”.

A la privatización de los procesos electorales y el sometimiento de los partidos políticos a los poderes monopólicos transnacionales, “transición a la democracia” o arribo a “la sociedad abierta”.

El control de los partidos políticos gobernantes y aun los ubicados en la oposición llegó a tal punto, que para evitar o eliminar a los que propugnaban ideas socialistas auténticas, se les satanizó y anatematizó, calificándolos como anti sistémicos, procediendo luego a intervenir de manera directa en su vida interna a través de las autoridades electorales, por lo que son éstas las que ahora deciden quiénes y cómo deben ser sus dirigentes y candidatos, califican la validez de sus asambleas y los acuerdos tomados, determinan los contenidos y parámetros de sus documentos básicos para expurgarlos de supuestas ideologías “antidemocráticas” o “totalitarias”

y, además, deciden sobre los resultados electorales en última instancia, judicializando al extremo todos los procesos electorales.

Muy a pesar de todos estos y muchos otros sistemas de control imperial capitalista, ¿cuál es el resultado de la política neoliberal? Crisis y más crisis. Colapso de la economía y de la producción mundial, particularmente de la economía y del sistema financiero norteamericano; con la injusta paradoja de que al mismo tiempo, los dueños y los directivos superiores de los bancos, casas de bolsa y fondos de inversión acumulan cada vez más riqueza, ganancias y emolumentos colosales

La máquina perfecta del crecimiento económico se ha descarrilado y ha arrastrado al resto del mundo.

La causa más profunda de la crisis, se halla en el modelo americano mismo: bajo la premisa de menos gobierno, Washington falló en la regulación adecuada del sector financiero y le permitió hacer tremendo daño a la sociedad americana y a todo el mundo.

La Revolución Reagan-Thatcher llegó a ser una ideología irrefutable. Dos conceptos fueron sacrosantos: **primero**, que las disminuciones de los impuestos serían autofinanciables, y **segundo**, que los mercados financieros se podrían autoregular.

Introdujo la idea de que virtualmente cualquier corte de impuestos estimularía el crecimiento de manera que el gobierno terminaría tomando más ingresos al final del proceso.

El segundo artículo de fe de la era Reagan –la desregulación financiera- fue impulsada por una infernal alianza entre verdaderos seguidores de esas ideas y las firmas de Wall Street. Argumentaron que la regulación de largo alcance vigente hasta los años 70 en los Estados Unidos, estaba ahogando la innovación y la competitividad de las instituciones financieras de ese país, por lo que se debía eliminar, logrando finalmente este objetivo.

Estos principios y las políticas derivadas de ellos prepararon el terreno para el desastre.

Por ejemplo, la invasión a Iraq presionó al alza el precio del petróleo. Antes de la invasión, el barril de crudo costaba 23.25 dólares y en el curso de la misma subió

hasta 140 dólares para después bajar, pero sólo a 93 dólares. De manera que en breve lapso, Estados Unidos estaba gastando varios cientos de miles de millones de dólares extra por importación del crudo necesario para mover su aparato industrial. Por otro lado, tratando de estimular la economía norteamericana después de que reventara la burbuja tecnológica y de que estaban gastando demasiado dinero en la guerra contra Iraq, la Reserva Federal tomó medidas que a la postre empeoraron la situación: mantuvo los intereses bajos y dejó que hubiera una inundación de liquidez, lo cual creó la llamada burbuja inmobiliaria, pero esta pronto reventó y fue la causa directa de la crisis actual. Hubo una crisis de liquidez porque los bancos prestaron a gente que no podía pagarlos y el mercado financiero no hizo lo que se supone debía hacer; se dedicó a especular tratando de sacar enormes utilidades.

La crisis se propagó a todo el mundo y muy pocos países pudieron enfrentar sus efectos con poco daño para sus economías.

Frente a la magnitud de la crisis, el gobierno norteamericano y, siguiendo sus recomendaciones, la mayoría de los gobiernos capitalistas, abandonaron los sacrosantos principios neoliberales, haciendo intervenir al Estado para salvar a instituciones inmobiliarias, financieras y bancarias y aun empresas industriales haciendo uso de recursos fiscales, es decir, el dinero de los contribuyentes, en cantidades que no tienen antecedentes en la historia.

En este contexto, EUA es hoy el país con la mayor deuda interna y externa absoluta del mundo. Acabó para siempre, mientras subsista el capitalismo, su antaño tradicional superávit comercial y financiero que lo caracterizó durante todo el siglo XX. Su balanza de pagos es hoy crecientemente deficitaria.

Pero abundemos en el análisis de los EUA, ciudadela aún del sistema hegemónico, “sancta sanctorum” del capitalismo, y de otros países emblemáticos.

Estados Unidos está pasando a ser “un país más” en el concierto universal a pesar de su enorme riqueza económica. El mundo avanza a la multipolaridad, como lo muestra el hecho de que Brasil, Rusia, India y China, conocidos en su conjunto como el grupo BRIC, con economías pujantes, que pudieron sortear con éxito la crisis, han pactado alianzas al margen de las potencias tradicionales. Sudáfrica mantiene su propio desarrollo, destacándose como el país económicamente más poderoso del

continente. En América del Sur, Bolivia, Ecuador y Venezuela exploran nuevas vías de desarrollo.

Es inexacto que la crisis económica mundial haya terminado.

Según economistas de gran prestigio, Estados Unidos luchará durante largo tiempo contra su inmenso déficit, como lo indica la propuesta del Presidente Barack Obama de congelar el presupuesto de su gobierno por tres años consecutivos a partir de 2011. Y también luchará por la recuperación de su política monetaria. Los mismos economistas afirman que el sistema financiero norteamericano es mucho más frágil ahora que antes de la crisis.

Por otra parte, cada día las Bolsas se desploman. Siguen en recesión las principales economías del mundo como Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y España. En distintos tiempos y en diferentes países los bancos se hallan en situación de quiebra.

La crisis arrastró a muchos países en su caída. Irlanda, Finlandia, Letonia, Estonia, Ucrania, Pakistán, Dubai. Han caído gobiernos como los de Bélgica, Islandia, Finlandia y Letonia. Se ha destruido la cuarta parte de la riqueza y provocado el cierre de fábricas, elevación del desempleo, la escalada proteccionista y, como consecuencia, han estallado protestas sociales de distintos niveles en todo el mundo, como las registradas en Francia, Hungría, Bulgaria y Grecia. Para los trabajadores el despido es una de las formas más crueles de represión, porque la violencia criminal del capitalismo golpea el estómago de sus hijos.

En Estados Unidos los desempleados ascienden realmente al 10 por ciento de su fuerza de trabajo. A ello contribuyeron empresas como Microsoft, Boeing, Caterpillar, Kodak, Pfizer, Macy's, Starbucks, Home Depot, Sprint/Nextel y la Ford Motor Company, que despidieron a más de 250 000 asalariados en 2009.

El propio Presidente Obama ha afirmado que “el paro en Estados Unidos ha bajado por primera vez en quince meses” y que “el desempleo mantiene al país en el peor momento de los últimos veintiséis años, con una tasa de paro del 9.4 por ciento”, aun cuando el propio Departamento del Trabajo anunció que en agosto de 2009 ya había subido al 9.7 por ciento.

Con las salvedades y puntualizaciones ya mencionadas en este Informe, observamos que en China el desplome de las exportaciones provocó el hundimiento de la producción fabril y despidos masivos. Más de 20 millones de trabajadores provenientes del campo perdieron su empleo. En la India, a pesar de la pujanza de su actual economía, se destruyeron casi un millón de empleos.

En Francia el paro forzoso llegó a los tres millones de desempleados en 2009. En España el total de desocupados sobrepasó los cuatro millones. En la Unión Europea el número de parados superó los 25 millones, y sólo en 2009 se perdieron 3,5 millones de empleos. En 2010, la desocupación será superior a 10% de la población económicamente activa.

Durante 2009 en Sudamérica, ha declarado la Organización Internacional del Trabajo (OIT), aumentó en más de 3 millones el número de desempleados. Los países más afectados fueron los que más comercio tienen con Estados Unidos, entre ellos México.

La propia OIT estimó que el número de desempleados en el mundo (190 millones en 2008) se incrementó en 51 millones más a lo largo de 2009. Dentro del rango de quienes tienen empleo, los trabajadores pobres que ganan apenas dos euros diarios, unos 38 pesos mexicanos, serán 1 400 millones, el 45% de la PEA a nivel mundial.

Ha reaparecido e incrementado la xenofobia, porque los inmigrantes que tienen que vender más barata su fuerza de trabajo encuentran feroces respuestas nacionalistas en todo el mundo, desde luego en los países más desarrollados como en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, España, Italia y Grecia, en los que se rechaza incluso a los trabajadores legalizados de origen extranjero.

Las promesas del neoliberalismo de distribuir la riqueza entre ricos y pobres ha resultado, después de 25 años de su aplicación, una gran mentira más del capitalismo. El neoliberalismo ha saltado en mil pedazos; sus falsedades son evidentes, pero los teóricos del imperialismo se esfuerzan por inventar otra mentira para mantener su hegemonía.

La ley general de la acumulación capitalista, descrita por Marx, indica que entre más se acumulan las riquezas en un polo de la sociedad burguesa, en el otro polo se acumulan la desocupación, el hambre y la miseria. Con el desarrollo del capitalismo

en su fase imperialista y sobre todo al aplicarse el neoliberalismo, esa ley se ha internacionalizado más que nunca, por lo que mientras unos 20 países son cada vez más ricos, la mayoría son cada vez más pobres, algunos en el extremo de calificarlos como “estados fallidos”.

Las estadísticas internacionales reportan que los 400 hombres más ricos del planeta perciben ingresos de 328 mil millones de dólares anualmente, cifra mayor que el PIB de 2,500 millones de habitantes que viven en las regiones más pobres de África, Asia y América Latina.

Los tres individuos multimillonarios más ricos del mundo tienen en su poder un capital financiero superior al PIB de los 48 países con menor desarrollo económico, y a la suma del capital de las 15 personas más ricas que siguen en la escala.

Pero aún con el fracaso evidente del neoliberalismo, las potencias mundiales persisten en seguir aplicándolo, no obstante que implica la agudización de las contradicciones sociales, la muerte de niños por falta de alimentos y medicinas, la desaparición de fuentes de empleo y todas las contradicciones que implica el capitalismo.

Compañeras y compañeros:

En el seno de nuestro Partido, lo decimos con toda humildad y convicción, tuvimos la enorme fortuna de nunca “perder la brújula” respecto del rumbo del mundo. En la década de los 60’s del siglo pasado estalló el diferendo Moscú-Pekín en torno a la vía a seguir en relación con el problema principal en ese momento histórico: el de la guerra y la paz. Nuestro fundador y guía, gigante de la acción y del pensamiento, Vicente Lombardo Toledano, escribió y publicó un libro para explicar a propios y extraños el contenido esencial del conflicto y fijar la posición del Partido Popular Socialista, que coincidía en su esencia con la del entonces Partido Comunista de la Unión Soviética, en el sentido de que la coexistencia pacífica era la estrategia correcta y de que ésta permitiría el avance de los pueblos, cada uno por su propio camino. Además, consideró con aguda certeza la pertinencia de precisar en el propio libro “la vía mexicana al socialismo”, concentrando en este punto su mayor esfuerzo y ocupando para ello la inmensa mayoría de las páginas de todo el texto. El “¿MOSCÚ O PEKÍN? La vía mexicana al socialismo” y su amplia bibliografía sigue

siendo fuente inagotable de sabiduría, teoría y práctica política, guía y método de estudio para las nuevas generaciones de combatientes por el socialismo en México.

Es menester puntualizar esta advertencia para evitar posibles confusiones por los juicios que se expresan enseguida respecto de la RPCH.

Como sabemos, con ritmo mayor o menor, la realidad cambia de manera permanente; incluso cíclicamente de manera súbita cuando los cambios cuantitativos alcanzan el punto nodal de medida y entonces el cambio es cualitativo, dando lugar a fenómenos nuevos y así hasta el infinito.

Con este marco teórico y el instrumental metodológico que contiene debemos considerar las nuevas realidades de nuestro tiempo y particularmente el caso de la República Popular China, de la que ya hemos apuntado algunos datos relevantes, tanto en este Informe como en informes anteriores del Comité Central.

Advertido lo anterior, decimos que así como no podemos soslayar la celebración y el examen crítico de la Revolución de Octubre, que con todo y el colapso del mundo socialista del centro-este europeo encabezado por la URSS, sigue siendo un ejemplo de la organización y de la lucha revolucionaria de los trabajadores que construyeron el primer gran estado proletario, factor determinante para la derrota del nazifascismo en la II Guerra Mundial y de la extinción del viejo mundo colonial, no debemos omitir la conmemoración del Sesenta Aniversario de la creación de la República Popular China.

En la Plaza de Tiananmen, el primero de octubre de 2009, el Jefe de Estado y Secretario General del Partido Comunista, Hu Jintao expresó ante el pueblo chino y el mundo que “un pueblo unido que toma el destino en sus propias manos vencerá, sin ninguna duda, todas las dificultades...”, y que “China ha mostrado plenamente que sólo el socialismo puede salvar a China y que solamente la reforma y apertura puede permitir el desarrollo de China, del socialismo y del marxismo.” Destacó la necesidad de seguir trabajando con otros pueblos del mundo para impulsar la noble causa de la paz y el desarrollo de la humanidad.

Los juicios de Hu Jintao deben examinarse con gran cuidado. La RPCH está a punto de constituirse en la segunda economía del mundo, según un informe reciente de la OCDE. En el mismo informe se afirma que China adelantará a Estados Unidos como

primer productor de manufacturas en 5 o 7 años. Para el 2025 sólo será superada por los EUA y en el 2050 podría ser la primera economía mundial con una población muy cercana a los 1 500 millones de habitantes. Hoy mismo su PIB es casi de 8 billones (8 millones de millones) de dólares. El PIB de México apenas alcanza un billón y medio. El superávit comercial de China alcanza los 300 mil millones de dólares anuales y tiene la capacidad de producir la totalidad de los requerimientos de manufacturas de todo el mundo.

A pesar de la crisis, China creció en 2009 al ritmo del 8.3 % del PIB, y se espera que en 2010, este ritmo alcance el 10%.

### AMÉRICA LATINA

Con todo y las grandes esperanzas que despertó el Barack Obama candidato presidencial, su actuación como gobernante no ha sido muy distinta de la de los anteriores presidentes norteamericanos, particularmente los republicanos. La política norteamericana hostil contra Cuba sigue en pie. Las agresiones abiertas o encubiertas contra Venezuela y Bolivia continúan.

Como consecuencia del Tratado Torrijos-Carter, en mayo de 1999 se cerró la base militar norteamericana Howard en Panamá. Ello modificó la distribución de las fuerzas militares norteamericanas en América Latina, que supuestamente tienen como única misión vigilar el narcotráfico y combatir la inmigración clandestina hacia Estados Unidos. En realidad, además, sus tareas son las de combatir a los insurgentes colombianos y, desde luego, vigilar a Venezuela, Bolivia y Ecuador para desestabilizar sobre todo a los gobiernos de los presidentes Hugo Chávez y Evo Morales.

El gobierno de los Estados Unidos decidió utilizar cuatro lugares para controlar la región: Comalapa en El Salvador, Manta en Ecuador y, de acuerdo con Holanda, Aruba y Curazao.

Cuando la Constitución de Ecuador impidió la existencia de bases en su país, Estados Unidos debió desalojar la base de Manta. Entonces se aceleró la política de ubicación de bases militares norteamericanas en Colombia.

Es conveniente hacer un recuento de las agresiones de los Estados Unidos contra nuestros pueblos, porque la entrega de territorio a ese gobierno por parte de Colombia es una amenaza abierta contra la integridad y la soberanía de los países de América Latina; particularmente de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba.

La historia documenta las agresiones contra nuestros países. No hay una sola nación latinoamericana que no haya sentido en sus despedazadas carnes la violencia de las bayonetas norteamericanas.

Ahora, ante el avance de los procesos democráticos en la mayoría de los países de Centroamérica y América del Sur, el gobierno de Barack Obama, heredando la tradición imperialista del anterior presidente, sigue afirmando que necesita esas bases militares para combatir el narcotráfico, la emigración de los ilegales, el terrorismo, el tráfico de armas, el peligro de las armas bacteriológicas, y en el colmo del cinismo dicen que esas bases van a servir para combatir los desastres naturales. En el de Haití por ejemplo, aprovechan la tragedia para invadir militarmente al país, donde ya han incorporado a más de 16 500 efectivos, que sumados a los 15 500 “cascos azules” de la ONU, lo hacen un país ocupado. Además, EUA anuncia que sus propios efectivos llegarán a 20 mil y que se quedarán “hasta que se supere la emergencia”.

No es ninguna novedad que Estados Unidos es el mayor mercado de drogas del mundo; es el mayor comprador porque su población de alto y medio ingreso es altamente proclive a la drogadicción; es una sociedad enferma. El gobierno de los Estados Unidos exige que los gobiernos de otros países combatan a los narcotraficantes, pero nunca combate ni detiene a los narcotraficantes norteamericanos, delincuentes y asesinos que tienen dentro y fuera de su territorio debido a su sistema de justicia profundamente corrupto.

Detrás de la victoria electoral reciente de la derecha en Chile, si se investigara a fondo, con seguridad se podrían encontrar elementos de que, además de los graves errores de las fuerzas democráticas, estuvo la mano y los recursos económicos de Estados Unidos para apoyar a las fuerzas pro pinochetistas que han regresado al poder, como también lo estuvieron en el golpe de Estado en contra del pueblo hondureño y del Presidente Manuel Zelaya.

Esta nueva ofensiva contra América Latina y el Caribe tiene un antecedente inmediato. El viraje histórico de la región.

En los últimos años, partidos políticos y organizaciones sociales de orientación progresista lograron conquistar el poder político en un país y luego en otro, por la vía de la lucha democrática y de las instituciones electorales establecidas. Cada uno con un programa propio, respondiendo a demandas de cada pueblo. Pero con coincidencias de fondo.

Una de ellas, era el tomar distancia del neoliberalismo, teoría y práctica impuesta por el imperialismo a prácticamente casi todos los países del mundo, con excepción de unos cuantos, China entre ellos.

Otra, fue la política de nacionalizar empresas o recursos naturales estratégicas para el desarrollo de cada país. Y paralela a esta última, la intervención del Estado para conducir la vida económica de la Nación, para planificar el desarrollo y para diversificar las relaciones comerciales del país. Todo ello con el propósito de combatir la pobreza. Es decir, se empezaron a retomar, enriqueciéndolas y profundizándolas, las políticas que habían combatido las fuerzas políticas partidarias del neoliberalismo.

En el proceso, teniendo como premisa la tesis de que “más integración es más garantía para nuestros procesos de cambio y de progreso”, varios países del cono sur se han propuesto crear organismos e instituciones de nuevo tipo para profundizar la colaboración y la suma de potencialidades, como el Banco del Sur, el Fondo del Sur, Petro Sur, UNASUR, y han planteado la posibilidad de crear una moneda regional.

Al hablar de esta etapa y en virtud de la profundidad y alcance de las medidas adoptadas, el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, no duda en afirmar que “estamos viviendo un cambio de época”. Ese cambio de época se ha proyectado hacia el norte del continente, como lo atestigua la victoria reciente del Frente Farabundo Martí en El Salvador.

La validez de estas transformaciones efectuadas en varios países de América Latina pasó la prueba de la historia cuando debieron hacer frente a las consecuencias del colapso de las tesis y políticas del neoliberalismo con la crisis financiera con

epicentro en los Estados Unidos de América, ya que la región fue una de las que en menor medida padecieron los impactos negativos de esta crisis del capitalismo.

En palabras de Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, “América Latina reaccionó acertadamente ante la crisis financiera internacional”. Además, puso como ejemplo a Brasil al afirmar que este país tomó medidas para protegerse, como el aplicar impuestos a los flujos de capital foráneo así como a las transacciones financieras.

Brasil es uno de los países emergentes con más potencial de desarrollo, al lado de China, Rusia y la India. Este potencial se sustenta en un importante desarrollo científico y tecnológico que le ha generado grandes éxitos en la industria petrolera, en la aviación, en la agroindustria, en las telecomunicaciones, entre otros sectores estratégicos. El Estado brasileño, desde hace varios lustros, ha aplicado una política científica y tecnológica con dos rasgos fundamentales: recursos fiscales crecientes y proyectos de desarrollo tecnológico de interés nacional, apoyado en un programa de formación de recursos humanos cuya magnitud se puede valorar con el dato de que en la actualidad, cada año se forman en Brasil casi 10 veces más especialistas al nivel de doctorado que en México.

Así como Brasil ha cobrado importancia estratégica en el campo de la industria energética por sus descubrimientos recientes de petróleo de alta calidad en aguas ultraprofundas de su costa atlántica, en el futuro próximo Bolivia desempeñará un papel clave en esta industria. La razón es que en la tecnología hasta ahora desarrollada, el automóvil eléctrico o híbrido, tendrá como materia prima energética al elemento químico llamado Litio. De las reservas mundiales actualmente conocidas, casi la mitad están ubicadas en territorio boliviano. Organismos especializados de los Estados Unidos estiman que estas reservas bolivianas ascienden a 5.4 millones de toneladas, en tanto que las norteamericanas apenas rondan las 410 mil toneladas.

Estos datos hacen ver que el cono sur de nuestra América está cobrando una importancia especial, particularmente debido a las transformaciones progresistas en curso y al potencial energético de Venezuela, Brasil y Bolivia.

Esto explica el golpe de Estado en Honduras, el cual ha contado implícitamente con el aval del gobierno norteamericano, y que sus ejecutores claman que lo llevaron a

cabo para detener el avance en la región, de la política del dirigente venezolano Hugo Chávez. También explica el hecho de que el gobierno de Colombia haya firmado el “acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad” con el gobierno norteamericano, con una vigencia “inicial de diez años”, mediante el cual se autoriza a tropas norteamericanas a operar en siete bases militares colombianas.

El 27 de enero pasado tomó posesión de la presidencia de Honduras el señor Lobo, empresario de derecha; decretó una “amnistía general” para favorecer a los autores del golpe y exilió al depuesto presidente Manuel Zelaya, quien radicará temporalmente en la República Dominicana y luego en México. Con estas acciones, la oligarquía golpista hondureña y EUA pretenden “la reconciliación nacional” y “olvidar el incidente” del golpe de estado. Al acto de asunción de Lobo sólo acudieron representantes de la República Dominicana, Panamá, Colombia, Taiwán y EUA; lo cual contrastó con los más de 10 mil hondureños que acudieron a despedir al presidente Manuel Zelaya, quien prometió volver a su patria.

Es en este mismo contexto como debe ubicarse la declaración de la Secretaria de Estado norteamericana Hillary Clinton con motivo de la reciente visita del Presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad a Venezuela, Brasil y Bolivia. En forma amenazante ella declaró: “La gente que quiera coquetear con Irán debería mirar cuáles podrían ser las consecuencias para ellos. Y esperamos que lo piensen dos veces”.

Pero nosotros consideramos que los pueblos latinoamericanos ya lo pensaron dos veces, tres veces, y muchas veces, por lo cual la marcha de la región hacia la plena soberanía y al desarrollo independiente será inexorable.

## SITUACIÓN DE MÉXICO

En este año se cumplen 10 de que padecemos gobiernos federales de la derecha en nuestro país. El saldo es desolador. Vivimos tiempos aciagos para la República. Justo en el marco temporal de la conmemoración del II Centenario del inicio de la Guerra de Independencia y el I Centenario del inicio de la Revolución Mexicana, que con la Guerra de Reforma, constituyen profundos movimientos populares de carácter político, social e ideológico que han conformado el perfil revolucionario de la nación, al estado moderno mexicano y a sus instituciones.

Partidarios a ultranza del neoliberalismo, los presidentes Vicente Fox y Felipe Calderón aplicaron a profundidad los principios de esta doctrina desde el gobierno federal, de tal manera que México se vinculó a Estados Unidos como no había ocurrido en la historia moderna de nuestro país, incluida la política exterior.

El resultado principal de esta política de los gobiernos del PAN, es un Estado débil que no ha podido hacer frente a la crisis para enfrentar sus consecuencias de acuerdo con los intereses del pueblo y de la nación. El Estado se debilitó por la falta de recursos fiscales debido a una política de bajos impuestos el gran capital y de privilegios fiscales para las grandes empresas mediante la devolución anual de cientos de miles de millones de pesos a las mismas. Se debilitó por la privatización de sectores y actividades importantes de las industrias petroleras y eléctricas. Se debilitó por la desregulación de la banca, lo cual propició que esta no sólo cayera en manos del capital extranjero, sino que manejara los intereses a su libre albedrío, y sin obligación alguna de otorgar créditos a la industria nacional, que tanto lo ha necesitado en estos tiempos de crisis. Se ha debilitado por el manejo irresponsable de nuestras reservas petroleras y de los ingresos extraordinarios en los tiempos de precios elevados del petróleo. Se ha debilitado por la incapacidad de dar uso adecuado al presupuesto de egresos lo cual se manifiesta en los subejercicios presupuestales en varios ramos que suman miles de millones de pesos al año.

El estado laico mexicano entendido en el concepto expresado en la Constitución no sólo como su separación de las iglesias, sino la prevalencia de la supremacía del poder civil, expresión jurídica de la soberanía popular, sobre las estructuras clericales de todos los credos, ha sufrido como en las peores épocas del porfirismo graves lesiones. Los ejemplos sobran. El más reciente lo constituyen las decisiones de los congresos locales de 18 entidades de la República, que atendiendo la exigencia del clero han resuelto criminalizar a las mujeres que decidan interrumpir su embarazo en los primeros 3 meses de gestación. Otro ejemplo es la permanente intromisión clerical en los asuntos públicos y estatales con la complaciente tolerancia de las autoridades competentes, olvidando las disposiciones de la Constitución, que a pesar de las contrarreformas sufridas en los gobiernos neoliberales, dicen a la letra: “Los ministros (de cultos) no podrán...en reunión pública, en actos del culto o de propaganda religiosa, ni en publicaciones de carácter religioso, oponerse a las leyes del país o a sus instituciones...”

Nuestro señalamiento crítico en este punto nada tiene que ver con jacobinismos superados por la historia. Es simple y llanamente la exigencia de que se respete la historia de México y de que se cumpla la Constitución, suprema ley de la República a la que deben someterse gobernantes y gobernados, con independencia de sus muy respetables creencias religiosas de cualquier signo. Sólo eso.

En materia económica y social el panorama de México es muy grave y doloroso. Mucho se habla de la pobreza de Haití. En México estamos peor que ese país en muchas regiones rurales y en las zonas marginadas de las grandes ciudades, incluyendo el Distrito Federal. Ocupamos el primer lugar mundial por la profundidad del abismo entre los más pobres y los más ricos que integran la sociedad mexicana. Sólo en los 3 años de la presente administración se han incorporado 6 millones más de pobres a la situación de miseria, según los datos del propio INEGI. En contraste, son mexicanos los individuos más ricos de América Latina y del mundo. Un dato. Frente a la caída del consumo de bienes y servicios de carácter popular, la venta de automóviles deportivos y de lujo aumentó 9% entre 2008 y 2009.

Somos el único país del planeta que tiene a casi la cuarta parte de su población total viviendo en el extranjero, no por turismo, sino por necesidad económica. Nuestros jóvenes más audaces y productivos no tienen perspectiva en su patria y emigran legal e ilegalmente del país. A partir del año 2000 y hasta el 2008 emigraron a los Estados Unidos un promedio anual de 700 mil mexicanos. En 2009, por la crisis, la cifra se redujo a la mitad, pero continúa el éxodo. El 90% de los emigrantes ilegales mexicanos residentes en el país del norte lo han hecho en los últimos 20 años, justo en el periodo en que se han aplicado las políticas neoliberales, incrementadas en los 10 años de los gobiernos de la derecha. Estado Unidos es el quinto país del mundo con mayor número de hispano parlantes, casi 32 millones; el 85% son mexicanos, con la advertencia de que un buen número de mexicanos ya no hablan español.

En materia de delincuencia, además de la relacionada con el narcotráfico y las bandas organizadas, de la que dan cuenta diaria los medios de comunicación, se ha generalizado la del delincuente solitario y/o el ocasional, tanto en la vía pública como en los negocios y en los hogares. Sólo en el "Metro" de la Ciudad de México ocurren 165 asaltos y robos diarios que son denunciados, reconociendo las

autoridades que por cada 2 de éstos ocurre por lo menos 1 que no se denuncia. Y estas cifras se dan después de su reducción en 40% por la colocación de 3 500 cámaras de video en las 175 estaciones de ese sistema de transporte urbano.

Sin considerar el alcohol y el tabaco que son sustancias socialmente permitidas, el consumo de otras como la marihuana, la cocaína y las anfetaminas, sobre todo entre los jóvenes menores de 25 años, se ha incrementado en los últimos 10 años en 1 000%. Además de productor y país de tránsito, avanzamos peligrosamente a consumidor de drogas.

La dieta del mexicano se ha reducido en cantidad pero sobre todo en calidad nutricional. Hasta hace 25 años el consumo de verduras, frutas, granos y legumbres era bajo pero más o menos aceptable. Ello contribuyó a disminuir las enfermedades endémicas, epidémicas y metabólicas elevando la calidad y las expectativas de vida. Hoy ha disminuido considerablemente la ingesta de tales alimentos y se ha aumentado el consumo de los “alimentos chatarra”. Sólo un ejemplo. El consumo per cápita de frijol era de 16 kilogramos al año, hoy se ha reducido a sólo 9; y tenemos el segundo lugar mundial de consumo de refrescos embotellados.

Las instituciones públicas de educación superior sólo aceptan al 19% de los aspirantes y la planta laboral formal no les da ocupación. Esta es una verdadera bomba de tiempo.

Podríamos continuar con mucho más señalamientos de este carácter sobre los males sociales de México, que si bien no todos son de cuño reciente, se han agravado considerablemente con las políticas neoliberales y agudizado con los 10 años de los gobiernos de la derecha, cuya característica esencial consiste en la abdicación de las responsabilidades económicas y sociales que dispone la Constitución; sobre todo incumple las establecidas en los artículos 3°, 25, 26, 22 y 28.

El resultado inmediato es que principal promesa y signo de campaña de Felipe Calderón como “presidente del empleo”, se ha transformado en su acción de gobierno como el presidente del *desempleo* y de la *deuda pública*.

Además de los altos niveles de desempleo “por la crisis”, han aumentado las huelgas justificadas e “inexistentes” de los trabajadores y los paros técnicos de los patrones, agregándose a ello el despido súbito e injustificado de los 44 mil trabajadores de Luz

y Fuerza del Centro (L y FC), por la vía de un decreto aplicado con lujo de violencia y despliegue de fuerza pública desproporcionada, tomando por asalto en altas horas de la noche del 10 de octubre de 2009 las instalaciones de la empresa. A esta acción de corte fascistoide siguió una feroz campaña mediática en contra de los trabajadores y del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), acusándolos de tener salarios exorbitantes y privilegios de todo tipo que causaron el quiebre de la empresa, haciéndola inviable. Los trabajadores victimados con el despido fulminante fueron trocados virtualmente por los medios, sobre todo por la TV y la radio, en victimarios. Su combate proletario, democrático y estrictamente legal por más de 90 años, como el sindicato existente más antiguo de México, concitó el odio clasista y retardatario del actual gobierno federal.

Hace unos días, el Secretario de Comunicaciones y Transportes anunció la licitación para concesionar el uso de la fibra óptica “al mejor postor”. Empresas extranjeras están al acecho como las más viables para quedarse con el redituable negocio. La instalación del cableado y su disponibilidad de uso en toda la República, realizado por los trabajadores de la CFE, y de L y FC en el área metropolitana y zona centro del país, tuvo un costo aproximado de 20 mil millones de pesos, en tanto que la licitación, salvo error de la noticia, se anuncia con una postura inicial de 480 millones de pesos.

Sobre este delicado, emblemático y grave problema nuestro Partido publicó desde el día 12 de octubre de 2009, a escasos 2 días del artero golpe a los trabajadores, un manifiesto al pueblo ampliamente difundido sobre todo en los centros de trabajo clausurados y en los locales del combativo Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), cuyo contenido y total validez política se ratifica por este XXIII Congreso del PPS, por lo que reiteramos de manera expresa e incondicional nuestro apoyo resuelto a las luchas y demandas del Sindicato Mexicano de Electricistas.

La deuda pública externa e interna del país, sólo en los 3 primeros años de la gestión de Felipe Calderón se disparó en 54.2%. Con este aumento la deuda pública alcanzó los 3 billones 55 mil 177.5 millones de pesos en términos absolutos, lo que representa el 24.9% del PIB del país. Este enorme endeudamiento que pesa sobre los trabajadores hará pasar a la historia al actual presidente también como el presidente de la deuda.

El 90% de la investigación científica y sus resultados se debe a las universidades e instituciones públicas del país; la UNAM y la UAM contribuyen en conjunto con el 33%, en tanto que el sector privado sólo contribuye con el 10%. No obstante este hecho comprobado, el gobierno le entrega mayores recursos en este rubro al sector privado que a las instituciones públicas.

Aun cuando la fuerza laboral en el campo mexicano alcanza aún el 15.1%, se destina menos del 5% de los recursos financieros del país para la producción agropecuaria. El modelo adoptado para obtener los alimentos que requerimos se funda en la importación del extranjero, de donde proceden cada año sólo en el rubro de gramíneas más de 15 millones de toneladas, y crece cada día la importación de leche en polvo, frutas, verduras, bebidas alcohólicas, pollo y vísceras.

Se han liquidado y desaparecido los sistemas y las empresas públicas de producción y mejoramiento de semillas, fertilizantes y otros insumos para el campo, como la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) y CONASUPO. El Abandono oficial del campo es evidente. Aunado a todo esto, al terminar las salvaguardas temporales establecidas en el TLC para proteger la producción de granos y otros productos del campo mexicano, se dificulta cada vez más la situación de pobreza y de miseria de los pueblos rurales del país, sobre todo en los que todavía sobreviven las comunidades indígenas de la nación.

Las reformas neoliberales al sistema de jubilaciones y pensiones, que siguió a pie juntillas el modelo aplicado en Chile, empeora las perspectivas de las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos.

En este contexto el gobierno alardea de contar en el Banco de México las reservas más altas de la historia, que superan ya los 92 mil 500 millones de dólares y que al rebasar la meta de los 120 mil millones de dólares, prevista para lograrse en menos de 18 meses, renunciaremos a la disponibilidad de los 47 mil millones a que tenemos derecho en el Fondo Monetario Internacional, con el objeto de ahorrar el costo del servicio correspondiente. A nuestro juicio este alarde no es una virtud, sino un vicio; un grave error de política económica y social habiendo tan urgentes requerimientos de inversión productiva, creación de empleos, vivienda, aulas escolares, servicios médicos (23 millones de mexicanos no tienen acceso a ningún sistema de salud),

caminos, carreteras, saneamiento del ambiente y otros menesteres; además de la conveniencia de reducir sustancialmente la deuda externa.

La reforma fiscal a fondo es necesaria y urgente, orientada por el principio de que más pague el que más gane y nada pague el que nada gane, divisa que es ya mandato constitucional que no se cumple, dado que las contribuciones deben ser de “manera proporcional y equitativa”, acorde a lo establecido por el Artículo 31 de la Constitución de la República.

Todas estas acciones y omisiones erráticas y caóticas del gobierno federal indican un olvido del mandato de la Constitución, en cuyo Artículo 26 establece la obligación de contar con un Plan Nacional de Desarrollo “que imprima solidez, dinamismo, permanencia y equidad al crecimiento de la economía para la independencia y la democratización política, social y cultural de la Nación”, por lo que de conformidad con la ley, a más tardar en el mes de mayo del primer año de su ejercicio, el Presidente deberá presentar al Congreso de la Unión en la Cámara de Diputados el mencionado Plan Nacional de Desarrollo, al que se supeditará toda la Administración Pública Federal el resto del sexenio. ¿Quién conoce ese Plan, cómo y cuándo se evalúa y se exige su cumplimiento?

Si en los rubros económico, social y de la seguridad pública este gobierno ha fracasado rotundamente, en el aspecto político es un desastre mayor.

El presidente y su partido fueron palmariamente derrotados en las llamadas elecciones federales intermedias del año 2009. El propio presidente apostó a que su desempeño le garantizaría la victoria electoral y así deshacerse de un poder legislativo al que acusó de ser la retranca que le impedía hacer bien las cosas públicas y proceder a las “reformas estructurales” pendientes. Se sometió con arrogancia a la elección del 2009 otorgándole significado político de plebiscito sobre la acción de su gobierno y perdió.

Dispuso la sustitución inmediata del presidente nacional de su partido, el PAN, a quien hizo responsable único de la derrota. Implementó una intensa campaña mediática contra el Poder Legislativo y sus integrantes. Cobertura que aprovecharon los poderes económicos transnacionales y sus corifeos para denigrar a todas las instituciones públicas y a sus titulares, incluyendo a los partidos políticos y a los

sindicatos obreros. Un buen número de comentaristas e intelectuales, otrora considerados progresistas, han perdido la brújula y se suman al coro, sin darse cuenta que es el inicio de un complejo proceso de descomposición política que en otras latitudes y tiempos, como lo muestra la experiencia histórica, han llevado al fascismo.

La denigración política no se quedó en el dicho de los medios, se pasó a las vías de hecho, procediendo a la detención y encarcelamiento masivo de presidentes municipales legalmente electos y de otros funcionarios de la administración estatal, sobre todo del estado de Michoacán, a quienes no se les pudo probar ningún delito durante largos ocho meses de investigación y detención.

En ese contexto de linchamiento virtual de legisladores y funcionarios públicos se presentó a la Cámara de Diputados el proyecto de Ingresos y Egresos de la Federación. El objetivo inmediato era doblegar a los diputados y obligarlos a que aprobaran sin oposición el proyecto. Las modificaciones fueron mínimas y se impuso el capricho neoliberal.

Siguió luego el golpe fascistoide al Sindicato Mexicano de Electricistas, que ya mencionamos, y el recrudecimiento de las acciones de persecución contra el Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana y de su dirigente Napoleón Gómez Urrutia, obligado a permanecer refugiado en el extranjero. La actual huelga estallada en Cananea, Sonora, emblemático e histórico lugar de la Revolución Mexicana está a punto de cumplir 3 años sin solución por la tozudez de la empresa extranjera propietaria de la mina y las autoridades federales del trabajo.

En materia de política exterior da pena ajena. Además del abandono de la tradicional diplomacia mexicana de carácter independiente y soberano que nos dio prestigio y reconocimiento mundial, hubo un momento en que se tuvo a más de 20 embajadores extranjeros esperando semanas para presentar al presidente sus cartas credenciales.

Quien sabe cuantas más desagradables sorpresas nos esperen, pero por lo pronto nos enteramos que se decidió cerrar la representación de México en la UNESCO, noble institución de la ONU, que fue presidida hace tiempo por un ilustre mexicano

como lo fue Jaime Torres Bodet. Esta equivocada decisión del gobierno tiene mucho fondo. Recordemos que el gobierno de los Estados Unidos, molesto porque la UNESCO no se plegaba a sus intereses imperiales en los años setentas, suspendió el pago de la cuota que obligatoriamente le correspondía. Conminamos a la Cancillería a que reconsidere de inmediato esa penosa medida y se restituya nuestra oficina en ese organismo internacional.

En estas circunstancias y ante la segura perspectiva de que el partido oficial siga perdiendo las elecciones locales de este año 2012, de manera súbita y apresurada el presidente Calderón envió al Congreso una iniciativa de reforma política, contenida en un decálogo de propuestas profundamente cuestionables, antidemocráticas, incoherentes y regresivas.

Obediente y sumiso a los dictados del Norte, el presidente propone modificaciones electorales y políticas para imponer en México un sistema similar al estilo norteamericano. Inicia con la pretensión de otorgarle mayores poderes al Ejecutivo, obligando al Congreso a que en cada periodo de sesiones le dé curso a por lo menos dos iniciativas de ley presentadas por el Presidente de la República.

La superación del individualismo liberal decimonónico en materia política fue un largo y difícil proceso, que se concretó al reconocerle a los partidos políticos su calidad de sujetos del derecho electoral, entidades de interés público y titulares esenciales de los derechos y las prerrogativas electorales. Los motivos y razones de esta concepción moderna son abundantes; baste decir que representan a las clases sociales en pugna en el seno de la sociedad capitalista, así como a los sectores sociales organizados en torno a un programa común de reivindicaciones y a un cuestionamiento crítico integral de la realidad social existente, compartiendo de manera colectiva una concepción doctrinaria general. Constituyéndose además en una tribuna permanente de expresión del pensamiento y en un centro de educación y formación política de los ciudadanos e individuos asociados, que adquieren concepción de estado y compromiso consciente con el tejido social, siempre de conformidad con los principios sustentados.

Se previene así de francotiradores o improvisados que al tomar parte o todo el timón del estado lo hagan naufragar sin responsabilidad alguna, a la manera del individuo

que sin saber pilotar una aeronave, con independencia del rumbo o el puerto de arribo, la derribe en picada con todos los pasajeros a bordo.

El presidente Calderón intenta hacer “tabula rasa” de todo este proceso histórico y acabar con los partidos políticos, y sobre todo favorecer a los poderes fácticos nacionales y extranjeros para que postulen a sus personeros directos, a la manera de los monopolios yanquis que ponen y quitan diputados, senadores, gobernadores, alcaldes y presidentes de la república, proponiendo la procedencia y legitimación de las “candidaturas individuales” o “ciudadanas”.

La misma intención tiene la propuesta de reelección de los legisladores, que en otro contexto histórico caracterizado por el predominio del nacionalismo revolucionario impulsó nuestro Partido, en tanto que en las condiciones de hoy en las que la correlación de fuerzas es favorable a la derecha y a los monopolios privados y extranjeros, sólo sería utilizada para “palomear” a los leales a sus intereses y vetar a los antisistémicos, así como favorecer cacicazgos y consolidar intereses creados.

En el mismo camino se explica la propuesta de aumentar el porcentaje de votos obtenido para mantener el registro de los partidos, porque no se quiere ninguna disidencia por débil que sea; nadie que les manche la fiesta. Es una típica expresión de intolerancia política.

En cuanto a la iniciativa presidencial de disminuir el número de legisladores contiene el mismo tufo antidemocrático y autoritario. Entre más breve sea un parlamento es más fácil controlarlo y someterlo. Además se busca denigrar al Congreso, desprestigiarlo, enfilear el descontento popular contra los diputados y senadores en el camino de profundizar la derechización del país. El siguiente paso sería eliminar a los diputados de representación proporcional para eliminar o disminuir a las disidencias.

El nivel de la concepción democrática de cualquier gobierno es proporcionalmente directo al nivel del respeto al parlamento. En muchos de los momentos aciagos del devenir de los pueblos, la representación nacional ha sido factor de salvación o símbolo de lucha contra los tiranos. Así lo demuestra la experiencia de la historia universal y la historia patria en particular. Para consolidar su poder Adolfo Hitler incendió el edificio del parlamento, culpó a los comunistas y disolvió el Congreso. En

México el emperador de opereta Agustín de Iturbide se enfrentó al Congreso y tuvo que abdicar y huyó del país. Victoriano Huerta tuvo que encarcelar, asesinar y disolver el Congreso para permanecer más tiempo en la usurpación. Al Congreso Constituyente de Querétaro debemos la Constitución Política vigente, dado que la propuesta de Carranza sólo consistía en reformar la de 1857; los diputados revolucionarios redactaron una nueva. Antes, el Siervo de la Nación, José María Morelos y Pavón dio su vida por defender al Congreso.

Para no abundar más de manera innecesaria reiteramos que además de ser un factor de distracción de la verdadera agenda nacional, es totalmente rechazable la iniciativa de modificaciones políticas y electorales del presidente.

### LAS ALIANZAS ELECTORALES DE HOY

En el enrarecido ambiente político que venimos comentando en este Informe, se dan las alianzas electorales entre el partido del gobierno, el PAN, y el PRD, así como otros partidos en los procesos locales de este año 2010 (doce en total, 9 incluyen elección de gobernador) que han sorprendido a muchos. En política, dijo alguna vez Omar Torrijos de Panamá, no hay sorpresas; hay sorprendidos.

Quienes no conocen lo que es el denominado Partido de la Revolución Democrática (PRD), su origen, proceso de consolidación, composición pluriclasiista y sus estatutos, que permiten y alientan la existencia de fracciones, grupos y corrientes internas de diverso carácter ideológico o intereses antagónicos, están sorprendidos por su nueva alianza electoral con el Partido Acción Nacional (PAN). No es la primera vez que se forjan alianzas coyunturales entre ambos partidos. Desde hace 6 años esa alianza se dio en Zacatecas y en otros lugares.

Recordemos además que el PRD no ha podido definir su marco conceptual o doctrinario. En uno de sus congresos, al inicio de los años 90s del siglo pasado en Oaxtepec, Morelos tuvo que discutir de manera intensa para intentar definir si era o no partido de izquierda; de ningún modo socialista o marxista, sino sólo de izquierda en el cada vez más amplio y difuso concepto que hoy se tiene de esa palabra en política. En aquel entonces resolvió que era de izquierda, sólo que de espectro tan

amplio que hoy se alía con la derecha. No denostamos al PRD ni a nadie, estas afirmaciones sólo describen un hecho objetivo, público y notorio.

Sí resulta difícil entender que su alianza con la derecha panista, según argumentó su dirigente nacional, es para combatir a los cacicazgos. El cacicazgo finca su poder en muchos factores, pero el básico y determinante es el control de las tierras y sus productos, de las principales actividades económicas regionales de las zonas rurales, así como de los trabajadores de esas unidades económicas. En su conjunto, la producción agropecuaria del país rebasa apenas el 4% del PIB y sólo ocupa al 15% de la PEA. El propio crecimiento del capitalismo, la industria y los servicios que producen el 95% del PIB de México eliminan el cacicazgo como fenómeno económico y social. El “veneno” más eficaz contra los cacicazgos es la propia prevalencia del capitalismo; o del socialismo, que lamentablemente no es aún el caso de México. Se fortalecen sí los monopolios industriales, comerciales y financieros, sobre todo los extranjeros que nada tienen de común con la izquierda, pero sí y mucho con la derecha, con el PAN, cuyo resultado político evidente es el apoderamiento del gobierno de la nación durante 2 sexenios por este partido. En fin, allá ellos, aliados ahora con la derecha que, según su propia expresión, les robó la presidencia apenas en el 2006.

Por otra parte, en el homenaje al Maestro Vicente Lombardo Toledano en la Rotonda de las Personas Ilustres el día 16 julio de 2009, ya conocidos los resultados de los comicios federales en los que resultó derrotado el gobierno y su Partido, observada la reducción de los votos del PRD, y el considerable aumento de la votación favorable al Partido Revolucionario Institucional, que alcanzó 237 diputados de los 500 que conforman la Cámara de Diputados, nuestro Partido afirmó que la victoria del PRI por sí misma no garantizaba un viraje sustancial de la política del gobierno, sobre todo en materia económica, hacia posiciones democráticas y nacionalistas. Advertimos que el gobierno se aprestaba a “ganar en la paz habiendo perdido la guerra”. Que era urgente un reagrupamiento de las fuerzas democráticas para retomar el camino de la Revolución Mexicana, que estaba a unos meses de cumplir su Primer Centenario. El pueblo había demostrado en las urnas su exigencia de abandonar el neoliberalismo salinista y panista. Que estaban dadas las condiciones para abrir nuevas perspectivas de cambio progresista.

Es lamentable que hasta ahora no se observen visos de avance democrático. El compromiso real con el pueblo y la nación están ausentes de los dirigentes de los principales partidos democráticos. Su audacia revolucionaria es retórica que se agota en la belleza del discurso.

La Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos presentados por el gobierno a la consideración del Congreso fueron rechazados por la opinión pública, y por los propios legisladores antes del debate. Después de la discusión camarál, con ligeras modificaciones que favorecieron en parte a la educación superior, quedó esencialmente en los mismos términos que la iniciativa presidencial.

El debate y las mejores energías de los dirigentes partidarios se invierte en la lucha por la sucesión presidencial adelantada, no respecto del programa de gobierno o el rumbo del país, sino en torno a los individuos supuestamente mejor posicionados en la justa.

#### NUESTRO PROGRAMA

A reserva de lo que resuelva este soberano XXIII Congreso sobre los documentos básicos de nuestro Partido, reiteramos la síntesis de las ideas esenciales sobre el programa mínimo que ya hemos puesto a la consideración del pueblo de México para buscar la unidad activa que nos permita superar esta etapa negra de nuestra historia, convocando a los trabajadores, a los campesinos, a los maestros de escuela, a los empleados públicos y del comercio, a los estudiantes, a los pequeños y medianos empresarios nacionalistas, a los intelectuales progresistas, a los jóvenes, a los artistas, a los desempleados y a los migrantes para que lo enriquezcan y lo adopten para luchar por su cumplimiento.

Para recuperar en las complejas condiciones de hoy el camino de la Revolución Mexicana desviado por los gobiernos de la derecha, debemos luchar porque el Estado mexicano retome su papel de motor del desarrollo económico nacional, porque haya una distribución justa de la riqueza, porque la política económica mire más al mercado interior, y que el comercio exterior se diversifique al máximo posible.

Para ello, es indispensable que el Estado regule las actividades de las instituciones financieras y bancarias para que obligatoriamente orienten parte de los recursos que

manejan, que son del pueblo, para el financiamiento de las actividades productivas del país, ya que ninguna empresa puede crecer si no tiene acceso al crédito, y que los recursos que manejan las afores, que son los ahorros de los trabajadores, también se canalicen a las actividades productivas.

Debemos detener el proceso de entrega de sectores de la industria eléctrica al capital extranjero, incluida la generación de electricidad para servicio público mediante las nuevas tecnologías.

El gobierno debe apoyar con todo su poder la investigación científica y el desarrollo tecnológico. Es impostergable un programa al respecto de carácter nacional y de aplicación inmediata, que no solamente garantice mayores recursos, sino contenga proyectos tecnológicos de interés nacional, para que el país tenga el potencial necesario para emprender grandes obras de infraestructura y para modernizar las actividades productivas y las instituciones de servicio.

La reforma fiscal debe gravar más por el lado del capital, obteniendo mayores recursos para el erario público de los sectores económicamente más poderosos y de los grandes monopolios que operan en el país.

Debemos luchar porque el Estado vuelva a crear laboratorios para la investigación y producción de medicinas, toda vez que el gobierno es sin duda alguna el principal comprador de productos farmacéuticos.

El Estado debe crear empresas para dotar de insumos al campo mexicano, para explotar de manera racional nuestra riqueza forestal tomando en cuenta el cambio climático y la escasez de agua que ya se ve venir. Con este mismo enfoque, debemos aprovechar nuestra enorme riqueza pesquera.

El Estado debe impulsar la modernización técnica y la capacidad de innovación de las industrias pequeñas y medianas mediante apoyos crediticios y la instrumentación de un mecanismo que las vincule con los centros de investigación científica y tecnológica del país.

Para el PPS está claro que un gobierno de derecha como el que ahora está en el poder, no puede impulsar un programa de esta naturaleza. Tiene que ser fruto del reclamo del pueblo y de la lucha de sus mejores organizaciones sociales y políticas.

Compañeras y compañeros:

La ley de la unidad y lucha de los contrarios, como sabemos, es la base de la dialéctica y en la sociedad se expresa en los distintos intereses de cada clase social que en ocasiones son irreconciliables. Toda la historia de la humanidad se ha desarrollado y fincado en estas contradicciones esenciales y en otras de menor significado pero presentes siempre, diferentes en cada etapa y en cada sociedad particular.

Nuestro partido tiene la obligación de encontrar, con el método lombardista, cuáles son las contradicciones que hoy determinan la lucha en este país nuestro, porque conociéndolas podemos determinar las alianzas políticas pertinentes y la estrategia partidaria.

Las tareas de organización y el fortalecimiento de la estructura partidaria son y deben ser permanentes, siempre presididas por una concepción válida del mundo y de la vida. En las condiciones que hoy observamos en México es cada vez más necesario y urgente sostener y difundir la concepción lombardista para retomar el rumbo de la historia y de la Revolución Mexicana en este año de su I Centenario. Este sentido tiene el ciclo de charlas y conferencias de mesa redonda que deberá iniciar nuestro Partido en la última semana de este mes de febrero y hasta el mes de noviembre de 2010. Es menester realizar el estudio crítico y minucioso de la historia nacional, su presente y su futuro.

Compañeras y compañeros:

Este es el Partido Popular Socialista y desde esta tribuna limpia, proletaria y patriótica convocamos al pueblo y particularmente a los jóvenes de México a luchar y combatir a la derecha y al imperialismo. Esta es la consigna central.

Rechacemos todos unidos las iniciativas políticas de este gobierno y el infame "decálogo político" del Presidente. Combatamos su política anti-obrera y depredadora de México.

Las nuevas generaciones tienen derecho legítimo a una nueva y mejor perspectiva, para que se entreguen con pasión e inteligencia a construir una nueva patria, tarea que enriquezca su vida y encuentren sentido luminoso a su existencia.

¡VIVA MÉXICO!

¡VIVA VICENTE LOMBARDO TOLEDANO!

¡VIVA EL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA!

¡VIVA MÉXICO!

Ciudad de México, 6 de febrero de 2010

Sede Nacional: Av. A. Obregón 185, Col. Roma, Cuauhtémoc, C. P. 06797, D. F. Tel: 2454 6593 y Cel: 55 3129 0369,  
**Correos Electrónicos: [carher@axtel.net](mailto:carher@axtel.net), [jach1947@yahoo.com.mx](mailto:jach1947@yahoo.com.mx)**